

### Conferencia

#### **Entornos familiares locales y trabajo en terreno** **Expositor: Graciela Cardarelli**

Cuando me pidieron que hablara sobre este tema de pautas, creencias, prácticas de crianza y la relación con el ambiente social, me preocupó un poco porque es un tema muy interesante en el que he venido trabajando, tanto en campo como desde la reflexión, intentándolo por lo menos. Pero es un tema muy complejo. Estos temas no tienen respuestas únicas ni soluciones únicas, ni tampoco marcos de referencia únicos, dado que se entremezclan muchísimos factores para comprender esta situación de los niños más vulnerables y de sus familias. Yo voy a trabajar fundamentalmente en un espacio de los ejes conceptuales que dan origen a todos estos temas, volcados en experiencias y en prácticas concretas. Primero les voy a comentar algo sobre los principales enfoques que, a mi juicio, son los que fueron orientando la complicada relación entre infancia y pobreza. Esto nos va a llevar a trabajar sobre este tema que preocupó mucho acá en las preguntas sobre qué es esto de la vuelta a la familia, como un espacio ya sea de población objetivo de políticas sociales como de preocupaciones en investigaciones y en debates. Por último vamos a hablar de las prácticas de crianza, qué significan, la complejidad de esta temática en las familias más pobres y algunas líneas de acción, que en mi particular experiencia en mi país y en otros de América Latina he transitado en este camino.

Primero vamos a partir de la idea de que el niño es un sujeto que transita su vida en el marco de diferentes instituciones y espacios. Sabemos también que la familia, la escuela, la comunidad, y no ignoramos a los medios de comunicación social, son espacios relevantes, lugares de construcción fundamental de subjetividad. Esto sí lo decimos en términos generales pero qué pasa con los chicos que viven en áreas de pobreza, qué pasa con los niños y niñas que pertenecen a hogares pobres. Esta es una de las situaciones más comunes del mundo y de nuestros países en particular. Los datos que nos mostraba Norberto Liwsky nos dan un panorama general de la situación de la pobreza en América Latina particularmente. Sabemos que más del 50% de los chicos de nuestros países, y en algunos casos mucho más según las zonas internas de nuestros países, viven en condiciones de pobreza. No voy a dar otros indicadores suficientemente conocidos que tienen que ver con la falta de acceso a la salud; la pertenencia o no a obras sociales, que afecta a más del 60% de los chicos; la falta de oferta preescolar, que hace que de los chicos más pobres de 3 y 4 años sólo el 20% asista a una institución preescolar, mientras que en los más ricos llega al 87%. Esto nos da pautas, entre otros temas, de las relaciones que existen entre pobreza y desigualdad social que ya fueron comentadas antes. Pero lo que sí vamos a decir es que se ha empleado en general, y esto no es malo porque ha apoyado mucho, cierta visión monetarista en todo lo que son mediciones de la pobreza. Cuando me refiero a monetaristas es porque están basadas en general en las líneas de pobreza y de indigencia, que parten de los ingresos familiares. Si bien esto es muy importante para detectar distintas situaciones de necesidades básicas insatisfechas, esto no apunta al centro del asunto. Es decir, cómo influyen concretamente estas situaciones de pobreza en el niño. Porque la pobreza en los adultos tiene manifestaciones y responde a necesidades diferentes que en los niños, que tienen necesidades propias de acuerdo a la etapa de vida que están viviendo. En parte, esta cierta inespecificidad de los temas de pobreza ha venido trabajándose y ya cada vez más hay investigaciones, evaluaciones de tipo más cualitativo que profundizan mucho más esta situación de los niños en cuanto a aspectos que no se habían tenido en cuenta antes como, por ejemplo, cómo se desarrolla la función simbólica de los chicos, la función del pensamiento a los 2 años, qué factores influyen en esto, cómo influyen directamente condiciones de falta de saneamiento o agua potable en algunas enfermedades específicas de los chicos. Se han ido de alguna manera cualificando estos diagnósticos de situación pero todavía queda bastante camino por recorrer en la especificidad, tanto de buscar indicadores más apropiados que a su vez lleven a un tratamiento más adecuado de la problemática de los chicos y a modalidades de intervención también más apropiadas.

Ejemplo de estos son muchas políticas, en mi país y en el de ustedes, que apelan a los subsidios a las familias. En nuestro caso tenemos planes “jefes y jefas de hogar”, también tenemos una propuesta importante que se llama “ingreso ciudadano”, de un ingreso universal para todas las familias pero que todavía está en debate. Realmente, cuando se han evaluado estos programas, se ha visto que efectivamente se había incrementado los ingresos de la familia y muchos habían saltado de la línea de indigencia a la situación de pobreza. Pero algunos trabajos de investigación más específicos descubrieron que esto no significa de ninguna manera que incrementando los ingresos de las familias más pobres, los chicos tengan mejores condiciones de vida. Porque las familias tienen también un sistema de poder y de distribución interno, con lo cual también los ingresos y los bienes materiales y no materiales se distribuyen de manera bastante inequitativa con respecto a la niñez. Entonces, simplificar las cuestiones sobre la pobreza y la niñez diciendo que es muy importante el subsidio familiar como política universalista, si bien no deja de ser importante y es mucho mejor que una política asistencial de regalar cosas, hay que pensar claramente cómo este tipo de políticas puede incidir en la situación concreta de la infancia de ese chico o chica de carne y hueso que está viviendo en ese hogar. De todas maneras, en los enfoques sobre la pobreza y la infancia se ha avanzado mucho. De hecho, todo el marco de los derechos que hemos visto antes, volcado en la Convención de los Derechos del Niño, no solo es un sistema normativo que rige incluso en la legislación de muchos países, sino que también es un enfoque conceptual de entender mucho mejor las privaciones reales que sufren los chicos. De hecho, la Convención de los Derechos del Niño define a la pobreza infantil como ese conjunto de privaciones muy interrelacionadas, no sólo de salud, de educación, de ingresos, sino también de privaciones afectivas, simbólicas, emocionales, que también inciden en la trayectoria de vida de un niño, de un adolescente y por supuesto de los adultos. Entonces, esta perspectiva de los derechos no sólo hay que tomarla desde el punto de vista legal normativo, sino que nos sirva para entender mejor cómo se da esta integralidad del fenómeno de la pobreza en la población infantil y adolescente. Pese a que, como nosotros hemos experimentado, todavía no baja a tierra en intervenciones concretas integrales. Mucho menos por parte de los Estados que tienen, como bien sabemos, fraccionadas sus áreas de salud, educación, desarrollo social, etc. Este enfoque de los derechos de la integralidad del fenómeno de la pobreza material, espiritual y simbólica es muy superadora de un enfoque que fue en la década de los 90, especialmente por parte de los organismos bilaterales y multilaterales de cooperación, fundamentalmente Banco Mundial, muy difundida. No por eso tampoco acatada, que es el enfoque más eficientista que dice que invertir en la infancia, especialmente en edades tempranas y en salud y educación, significa positivamente un ahorro para el Estado de invertir en cuestiones reparadoras. Este enfoque muy financiero -con el cual acuerdo pero no para que defina la cuestión ética de por qué invertir en los niños, que es más importante que la financiera- fue muy difundido, sirvió en cierta forma para financiar muchos proyectos buenos, malos, regulares pero tampoco es considerado dentro del marco de las políticas. Porque si este criterio financiero se considerara, aunque sólo fuera desde esa perspectiva economicista, se supone que los Estados y las organizaciones hubieran invertido más fondos en la cuestión educativa y de salud, cosa que no ha sucedido demasiado. Yo quiero destacar acá a un autor que todos ustedes conocerán y que hizo un salto muy importante en las cuestiones de desarrollo de la infancia que es Amartya Sen. Porque sin descartar estas cuestiones, pone su acento en el desarrollo de las capacidades. Poner el acento en el desarrollo de las capacidades con las que cuentan los adultos, de acuerdo a las experiencias que sufrieron como niños, nos dice que hay un circuito, que él llama una transferencia indirecta, por lo cual niños que son formados, acompañados en elevar a la máxima potencia todas sus capacidades se convierten en adultos que viven una buena vida. Vivir una buena vida significa no sólo un plano teórico idealista de la felicidad sino significa también insertarse mejor socialmente en su comunidad, en su sociedad, a través de mejores empleos que también estructuran mucho más la vida familiar. Entonces este circuito que se produce en generar capacidades en los niños para que sean adultos más integrados, a su vez genera adultos que son más capaces de acompañar a los niños en su crecimiento y en su desarrollo. Tampoco reduce esta cuestión a capacidades intelectuales o a problemas de mejor inserción en el mercado laboral, sino que habla de la capacidad de vivir con otros. La importancia que tienen los procesos de socialización de mezclarse, de estar con otros que no sea solamente el endogrupo de pobres. Sino el tener interacción social entre distintos grupos sociales, entre niños pertenecientes a distintos sectores sociales, entre familias que se comuniquen e intercambien experiencias donde la palabra y el diálogo sean sumamente importantes. De todas maneras, este autor dice que todas estas cuestiones de transferencias indirectas adulto-niño requieren una investigación más a fondo y más contextualizada para ver cómo estas influencias se retroalimentan. En la última década, a partir de estos y otros enfoques más, por ejemplo, enfoques que no van directamente al tema familia pero sí comienzan a trabajar en la importancia de los

desarrollos territoriales. Si así ha pasado de una concepción mucho más global y macroestructural, aunque es tenida en cuenta, a relacionar muy fuertemente el desarrollo de los territorios, entendidos como unidades geográficas pero también entendidos como unidades socio-culturales e históricas que tienen una cierta identidad para sus miembros, este desarrollo, esta potencialidad, las relaciones entre los Estados locales y la sociedad civil que se producen, la posibilidad de realizar planes y acciones participativas de desarrollo local económico y social constituirían un ambiente promotor de las distintas familias. Todavía no está muy claro cómo dentro de estos enfoques, que evidentemente se ha comprobado que funcionan en la práctica, cómo se relaciona directamente, cómo se hace este paso a una llegada directa en la mejora de las familias, que son de por sí heterogéneas, distintas familias rurales y urbanas, y cómo se llega directamente hacia el niño, hacia potenciar sus capacidades de desarrollo. Casi todos los trabajos de investigación y los datos estadísticos con los que nos manejamos nos hablan de privaciones, nos hablan del lado negativo, nos hablan de los que no se tiene. Muy pocos trabajos rescatan lo que sí se tiene como potencial comunitario, familiar, individual y grupal en la niñez y la adolescencia. Esta visión desde las carencias ha obstaculizado bastante la posibilidad de hacer trabajos directos, intervenciones comunitarias, sociales, grupales que estén más asociadas a la visión del potencial de desarrollo y no solo a lo que no se tiene. En ese sentido, un concepto que tuvo mucha difusión últimamente es el de la resiliencia.

Al principio se pensó, con esa tendencia que tuvo mucho la psicología y la salud mental, que esto era algo genético, que tenía que ver con el tema de la sinapsis en las neuronas y con el funcionamiento del cerebro, lo cual no es poco pero es sumamente insuficiente. Lo que se vio es que en casi todos los casos este salto de la privación a la potencialidad de desarrollo estaba dado en general porque a lo largo de la vida de estos chicos, aun viniendo de familias monoparentales o hasta chicos que habían sufrido abusos o abandono, habían encontrado a lo largo de su vida adultos -familiares o no- que fueron acompañando y que significaron ciertos “modelos” que pudieron ir acompañando este proceso de crecimiento y desarrollo. Porque la crianza es esto: es orientación y crecimiento de un proceso a lo largo de un ciclo vital. De todas formas, el enfoque de las resiliencias que pone énfasis en lo potencial que tienen que tener y que puede servir para desarrollar determinados trabajos y proyectos en la realidad, que apunten fundamentalmente a estas condiciones positivas, es importante pero tiende a ignorar cuestiones de carácter más estructural de las sociedades. Corre el riesgo de quedarse en intervenciones, en general muy micro, grupales y a veces individuales o micro comunitarias, que ignoren las condiciones de desigualdad, las condiciones de empleo, de infraestructura, las condiciones que son de por sí inhumanas, tendientes a deshumanizar a los hombres. Y que por lo tanto, a la par que uno puede trabajar en las potencialidades, no puede ignorar que las cuestiones de desigualdad social, si no se tratan, es muy difícil quebrar el circuito de reproducción intergeneracional de la pobreza.

Sin embargo, se han incorporando en estos estudios sobre familia y pobreza muchas dimensiones interesantes. Hay muchos estudios sobre temas como capital social, es decir, descubrir que una sociedad con una trama organizacional fuerte es importante para el sostenimiento de la democracia y, por lo tanto, para la educación de los niños. Hacer trabajos más específicos sobre el desarrollo infantil, especialmente en las áreas intelectual y del lenguaje, que son altamente vulnerables en los chicos más pobres. O sea que se han comenzado a realizar trabajos institucionales, a mirar la calidad de las instituciones, su democratización, su calidad técnica y política como aspectos muy importantes en una zona y que definen muchísimo las políticas y programas que se llevan a cabo, tanto desde el Estado como de organizaciones no gubernamentales. Entonces, tenemos un marco, un bagaje en el cual debemos apoyarnos pero hay que seguir trabajando en hacer una relación más específica que dé cuenta de cómo viven estos chicos las situaciones de pobreza y cómo incide esto en su desarrollo y su ciclo de vida. También rescato una noción muy importante que es la de multiculturalidad. Mucho se habla sobre este tema, sobre temas de tolerancia, de vivencia en común, de respeto a las identidades culturales. Creo que esto ha prendido fuerte en el imaginario de los hacedores de política. Pero entran algunas cuestiones todavía no resueltas. Evidentemente cada cultura genera sus formas de pensamiento, su historia, hasta su manera de actuar, hasta sus formas de pensar y de vivir la vida. Pero resulta muy difícil articular, y esto lo vemos en las prácticas de crianza y en las familias, el universalismo que implican los derechos de los chicos, que implica que toda una civilización ha transitado procesos de lucha muy fuertes para llegar a definir y entender estos derechos como derechos de todos los chicos –los ricos, los pobres, las poblaciones indígenas, las mujeres, los hombres-. Cómo hay derechos que son universales y cómo se compatibilizan esos derechos universales con ciertas particularidades que, muchas veces y amparadas en cierto relativismo cultural de “respetemos lo que pasa porque son estrategias de supervivencia, porque esta forma no puede cambiarse”; cómo se relaciona este respeto a las culturas específicas con la necesidad de concretar esos derechos universales. Es

decir, uno se encuentra en las comunidades con bastante castigo físico a los chicos, amparado en lógicas de acción muy incorporadas en las familias, aun cuando digan que no lo hacen. A veces uno piensa que es muy difícil erradicarlo porque se parte de criterios de paternalismo, de obediencia a la autoridad, etc. Todo lo que queramos explicar es real. Pero el castigo físico está mal, es un atentado absoluto contra los derechos de los chicos. No necesitamos ninguna excusa para trabajar este tema. Es difícil porque entramos en el complejo terreno de la vida privada de las personas, del mundo de lo doméstico. Entonces, esta relación entre lo individual y lo subjetivo, entre lo individual y lo propio de las culturas, es un tema que se discute mucho. Se discute con grupos y con personas como nosotros que estamos pensando siempre cómo respetar al otro y cómo trabajar desde los propios valores de la gente, sin imponer otros valores o comportamientos que creemos muy occidentales y cristianos pero que tampoco sé si son los más indicados. Pero sí sabemos que hay derechos y valores universales, y creemos que tienen que estar presentes en todas las intervenciones que hagamos más allá de las diferentes culturas. Es así como entramos al terreno de las familias.

Primero vamos a partir de que hay un reconocimiento universal absoluto, desde la salud, la medicina, la psicología, hasta desde el sentido común, de que los primeros años de vida, especialmente los cinco primeros años, son fundamentales en la construcción de los sujetos, física y psíquicamente. Los aprendizajes más relevantes y la relación con los otros se realiza en esa edad. Los procesos de socialización en el marco de la familia, de la escuela, y con la presencia nunca olvidada de los medios de comunicación que hoy llegan a todo el mundo aun en zonas muy alejadas, son los que van marcando este proceso y dejando sus huellas en la subjetividad, en la vida, en los comportamientos, en las actitudes de los niños. Sin embargo, pese a este reconocimiento y a todos los tratados que hay escritos sobre la materia, incluso las nuevas investigaciones sobre la neurociencia, sumamente importantes, sobre la plasticidad del cerebro, sobre que esto debe acompañarse en la adolescencia y en la adultez. Los primeros años de vida son el soporte psíquico y hasta biológico de todos los aprendizajes, de todas las experiencias; hay una huella que va quedando y que se va acompañando a lo largo de la vida. Hay muchísimas evidencias a este respecto. Sin embargo, y teniendo en consideración lo que vimos antes sobre las formas de entender y de relevar la pobreza, todavía el niño, la niña y el adolescente no están demasiado colocados en su especificidad en la agenda pública de nuestros países. Sí está colocado quizás y fomentado desde los medios de comunicación, el niño como consumidor, el niño pobre que despierta compasión, la lástima, la filantropía. Como el niño es el tesoro, el hombre del futuro, todo eso está incorporado. Pero el niño es el niño del presente. Qué hacemos con ese niño del presente en situación de vulnerabilidad, no está colocado suficientemente en la agenda política en este momento. Esto es también porque en todos estos cambios socio-culturales que hubo y en estas crisis económicas y estas huellas que dejó la implantación de los modelos neoliberales en nuestros países, han surgido temas muy fuertes. Por ejemplo, el gran desempleo, la precarización del empleo, de las familias de los jefes y jefas de hogar, la cuestión del descenso de las clases sociales, la falta de movilidad. Hoy en día para alguien que está en la línea de pobreza, a diferencia de años anteriores, le cuesta muchísimo ascender porque existen ciertas relaciones que casi se han enquistado y que es necesario romper, como por ejemplo la relación entre educación y pobreza. Ustedes saben que en las familias más pobres las jefas de hogar tienen menos de 4 años de instrucción, en el mejor de los casos, haciendo un promedio generalizado con diferencias entre los países. Ustedes saben también que la instrucción de la madre y la cantidad de hijos incide directamente en el desarrollo de los chicos. Sabemos que tenemos familias que están en un movimiento de desestructuración. Sabemos que hay familias en las que el padre que antes tenía trabajo ahora no lo tiene, donde la madre sale a trabajar en empleos precarios y de bajos salarios. Sabemos que hay poco acceso a la educación, entonces empieza a reiterarse ese circuito del lado de la oferta. Oferta de pobres para gente pobre y del lado de la demanda. ¿Qué es lo que la comunidad demanda en cuanto a mejor calidad de servicios? Casi no demanda nada porque todavía no tiene incorporada esta precariedad. La precariedad no es solo de ingresos, empieza a ser precariedad en valores, en comportamientos, en la relación con el otro, agobio frente a los niños. Muchas veces se ha transmitido, pese al profundo cariño, en prácticas de afecto muy contaminadas por esta terrible lógica de vivir día a día, sin proyecto de futuro. La familia ha estado notablemente ausente en todos los programas y en todos los proyectos de desarrollo y de las políticas públicas en nuestros países. Quizás porque es difícil captar y trabajar en el plano doméstico. Quizás también porque la familia es un concepto que ha sido enardecido núcleo central de la sociedad, estereotipado, y que por otro lado el supuesto progresismo o los grupos más de izquierda, por así llamarlos, han considerado que trabajar con la familia es patrimonio de la derecha. No nos vamos a meter, hay que trabajar más sobre cuestiones estructurales que afectan a la vida, a la pobreza, a los modelos de desarrollo, etc. Entonces la familia

aparecía ahí muy poco mirada. Si era mirada, era para decir la familia solamente como reproductora de las condiciones de pobreza de su sociedad. O sea, la familia simplemente como un cable de transmisión. Viene una estructura de pobreza, llega a la familia, la familia recicla pobreza, hijos pobres, y volvemos al circuito. No quiere decir que no pasen estas cosas pero es una mirada muy unilateral. Pero mirar las dinámicas familiares, la complejidad de las estructuras familiares, mirar a las familias como espacios de intercambios de bienes simbólicos, de bienes sexuales, de bienes materiales; mirar a la familia como espacios donde se disputa el poder, donde hay valores que entran en colisión permanentemente, aun en las zonas rurales. La obediencia hacia el padre versus la creatividad y el desafío de los adolescentes, aunque parezca que no, aunque parezca que verbalmente se reconoce la autoridad paterna, ellos ya están planteando un desafío que en el clima del hogar hace ruidos en la comunicación. La familia no es un lecho de rosas. Son las familias que tenemos, situadas en ambientes socio-culturales propios. Pero también son familias en las que se dan esquemas de dominaciones claros entre padres e hijos, entre hijos entre sí. Y se dan distribuciones de bienes, de servicios, materiales, simbólicos y de afecto muchas veces inequitativas, basadas en ciertas lógicas de vida históricas y que han requerido una adaptación al ambiente, que ha encasillado comportamientos determinados en familias o grupos de familias determinados.

Voy a dar una definición de unidad familiar de Susana Torrado que es una demógrafa, que pienso es abarcativa. La unidad familiar es el grupo de personas que interactúan en forma cotidiana y permanente a fin de asegurar mancomunadamente su reproducción biológica, la preservación de su vida y el cumplimiento de todas aquellas prácticas que coadyuven a la optimización de su posición social. Esta definición incluye las dimensiones habituales de co-residencia, parentesco y consumo compartido. Quiere decir que es una definición amplia donde entran varios tipos de familia y varias relaciones que se establecen en el interior de la propia familia y de esta con su medio ambiente, con los efectores de servicios de salud y educación y con las políticas públicas y de las organizaciones no gubernamentales. También hay otros trabajos sobre familia que colocan a la familia en algo sumamente importante: en el punto de interacción y de procesamiento de los factores objetivos y subjetivos. Por eso es tan importante, porque allí es donde se ponen en juego, no sólo los condicionantes del propio medio en el que viven sino los propios condicionantes internos y subjetivos que hacen a esa familia de carne y hueso. Es ahí donde tenemos que situarnos para ver cómo se da esta relación, que no es de causa-efecto sino que es compleja, entre lo objetivo y lo subjetivo. Es en esa relación donde podemos llegar a comprender este tema complicado de las creencias, pautas y prácticas de crianza. Las prácticas de crianza hacen a los comportamientos concretos que tienen las familias frente a determinados comportamientos de los chicos y a determinadas actividades: la alimentación, la lactancia, la escolaridad, frente a que se porten mal o bien, los sistemas de premios y castigos. Son los comportamientos reales que tienen las familias y que son habituales. Darle de comer determinadas comidas, el estar o no de acuerdo con el amamantamiento. Es lo que vemos, lo que se expresa en la vida cotidiana. La pauta está mucho más atrás de eso y es más difícil de entender porque es como un sistema de normas y creencias que ha venido históricamente, pero que a la vez deben volverlo compatible con el grupo en el que se mueven, al menos el grupo más cercano, más comunitario, que establece como un conjunto de reglas lo que se debe y no se debe hacer con los chicos. Estas reglas son muy importantes para las familias, como así también para las personas tener sus códigos porque les dan más seguridad y más posicionamiento. Y son las más difíciles de modificar con el tiempo porque dan esa sensación de seguridad de que está bien lo que hacen y lo que no hacen. Entonces quedan ahí como una especie de mandamientos en la crianza de los chicos que son compartidos generalmente con la sociedad más próxima en la que viven.

Con las creencias, hay un tema mucho más complejo. Las creencias son las argumentaciones que dan las familias, los papás y las mamás, acerca de por qué hacen lo que hacen. Tiene mucho que ver con la intersección entre la pauta y la práctica. Pero la creencia como es hacia fuera, es muchas veces lo que nos dicen, lo que se argumenta, influenciado en términos de, por ejemplo en cuanto al castigo físico, empiezan diciendo que jamás le pegan o le pegarían a un chico. Después conversando dicen que una palmada bien a tiempo... porque a veces me saca de quicio. Pero después me arrepiento y muchas veces me pongo a llorar, decía una mamá, porque me siento culpable. Otra mamá decía, no llores ni te arrepientas, ni le pidas perdón porque eso te saca autoridad. Fíjense la argumentación hacia fuera, la pauta, la conversación interna. ¡Qué complejidad nos está reflejando! ¿Cómo trabajamos con este tema del castigo físico?

Otro tema, el trabajo infantil. Hay muchísimas reglas que están en contra del trabajo infantil. De hecho el trabajo infantil es riesgoso para la salud física, psíquica del niño y le impide lo más valioso en la vida de un chico que es el juego, el momento de aprendizaje por excelencia. Pero los chicos trabajan. En el campo, los chicos trabajan en unidades familiares. En la ciudad también trabajan muchas veces, y en oficios

bastante riesgosos. ¿Qué dicen las familias? Las familias separan, tienen su capacidad de distinguir entre el trabajo que es bueno y el trabajo que es malo. En una última investigación que se publicó sobre trabajo infantil en la Argentina, en muchas provincias y en zonas rurales y urbanas, las familias dicen: el trabajo es digno cuando el chico trabaja con la familia, tenga la edad que tenga, cuando el papá o la mamá acompaña; el trabajo es indigno sobre todo en las ciudades, porque está en la calle y está con riesgo. Los riesgos fundamentales que citan son delincuencia y prostitución. Los riesgos para la salud casi no son vistos porque muchos chicos de 12 a 14 años que estuvimos viendo, que trabajan en aserraderos, con herramientas muy cortantes, está bien que trabajen ahí siempre que trabajen con el padre, con un familiar o con alguien conocido. Tampoco importa que ganen poco y nada, que se los explote y que corra riesgo su salud. Pero las familias tienen muy claro cuál es el trabajo infantil bueno y cuál es el malo o degradante. Entonces también hay creencias justificatorias de determinados trabajos, de otros no, que muchas veces cuando queremos abordar el tema del trabajo infantil desde una normativa netamente valórica y siguiendo la regla, sabemos que es imposible. Sabemos que, no sólo no se va a hacer nada sino que no nos van a hacer caso porque hay lógicas detrás de eso y modalidades de pensamiento que hay que trabajar de otra manera. Tampoco es que todo trabajo infantil o adolescente sea educativo, como dice el 75% de los padres, justificando su trabajo. Pero tampoco toda actividad que hagan los chicos puede ser considerada denigrante, o sea, también tenemos que revisar algunas cuestiones. Lo doy a modo de ejemplo. Salud reproductiva y sexual, nunca tiene éxito ningún programa porque van a contramano de la vida.

El gran tema de las familias pobres hoy en día es compatibilizar sus aspiraciones con los reales ingresos y disponibilidad de bienes que tengan, con lo que les vende el medio ambiente. Esto es un desestructurador terrible, tanto como la falta de trabajo. Nos guste o no, una familia cuyo padre jefe de hogar o jefa de hogar no trabaja, no recibe ingresos, vive del asistencialismo, no tiene buenos servicios de salud, desestructura toda su vida. No puede tener ni siquiera un psiquismo como para hacer las cosas que a nosotros nos parecen buenas: leerle un cuento; ¿qué cuento va a leer si no sabe leer ni tiene cuentos a mano? ¿Cuál es la posesión de bienes simbólicos y materiales que puede tener una mamá casi analfabeta? Este es el máximo porcentaje de las familias pobres de jefes y jefas de hogar. Entonces, reconozcamos la complejidad del fenómeno, hay varias familias. Reconozcamos que los chicos necesitan cuidados y necesitan que les lean cuentos, que les cuenten historias; necesitan hablar, tener voz, tener salud, tener un mínimo ambiente digno, un colchón aunque sea. Saben la cantidad de chicos que comparten colchón entre tres en mi país y en distintas provincias. Entonces hablamos de derecho a la identidad. No es sólo tener el documento de identidad sino tener algo propio. Todas estas cuestiones hay que mirarlas porque es adentro de los hogares donde se juegan estos procesos. Sin descartar, y teniendo muy en cuenta, todas las influencias del medio ambiente y la sociedad en general y todas las representaciones sociales que se tienen sobre la infancia. Eso es fundamental. No sólo las representaciones sociales que tienen sobre la infancia y la adolescencia las propias familias, porque si yo considero que el niño es una tabla rasa, un inconsciente al que le puedo meter cosas, otra va a ser la educación que vamos a darle. Si yo considero que el chico es creativo, que tiene que explorar, que no importa que se caiga, que a veces rompa algo, que puede jugar con cosas de la vida cotidiana, que tiene curiosidad y que a veces es rebelde. Si no considero que la rebeldía y la curiosidad sean factores positivos, distinto va a ser el modelo educativo y de trabajo en campo y de forma de acercarme a las familias y de entender lo que pasa. Las representaciones sociales que nosotros como profesionales, que los políticos tienen sobre el niño, que las propias familias y que los medios de comunicación ni hablar. Ser adolescente pobre equivale a delincuente. Esto no significa que haya crecido enormemente por esta desestructuración familiar lo que se suele llamar delincuencia juvenil. También es cierto que se haya pasado a edades más bajas. Lo dicen las estadísticas. Pero los jóvenes son victimarios y a la vez las principales víctimas de la violencia. Estas son las dos caras. ¿Qué estamos haciendo con estas representaciones sociales que unen inmediatamente pobreza con delincuencia y que estigmatizan a la familia pobre? Porque entonces la culpa la tiene la familia. Estas son cuestiones que están incidiendo muy fuertemente en los diseños de políticas y ni hablar en los medios de comunicación. No se dicen porque hay que ser políticamente correcto y hablar siempre del tema de los derechos, pero detrás de palabras como “sujeto de derecho”, “participación” y “ciudadanía” hay un mundo vacío, son solo palabras sin contenido ni modalidades de acción. Entonces, cuidemos la jerga y definamos, para nosotros mismos y para los demás, mucho mejor los conceptos.

La crianza nunca es un mecanismo de arriba para abajo. Los adultos tienen efectivamente la primera responsabilidad en la orientación y educación de los hijos. Pero los niños y los adolescentes también son creativos e influyen en sus padres. Por lo tanto hay una ida y vuelta. El chico produce. Cuidado con no ver

las mutuas influencias adultos-niños y no ver estas prácticas también como una producción cultural de todos los miembros de las familias.

Entonces yo hago un llamado a todos para que nos saquemos de encima estas ideas positivistas, súper lógicas, causa-efecto, modelos estructurales, que impregnaron nuestro pensamiento, son ordenadoras, y que pensemos en forma más dinámica y que indagemos más y nos comprometamos más con esta complejidad que nos aparece hoy en las familias pobres, sin ignorar que el sustrato de todas estas cuestiones es la desigualdad social que genera conductas y pensamientos sumamente destructivos para todos. Los llamo a que sigamos pensando en hacer y leer investigaciones, temas, prácticas, mirar experiencias como las que vamos a escuchar durante estos días que profundicen estos temas; donde se pueda escuchar la voz de las familias y meterlas en un marco de interpretación más amplio, y no pensar que todo lo que dicen está bien así como todo lo que decimos nosotros tampoco está bien. Esto implica una vinculación que en este tema de la infancia es pésima, la vinculación entre el mundo académico y el mundo de la acción. Investigaciones interesantísimas, trabajos cualitativos por un lado, trabajos de campo por otro, que no se conectan. Eso de los dos lados, un fenómeno muy latinoamericano porque las políticas se hacen sin tener bases diagnósticas claras. Y los programas que muchas veces nosotros desarrollamos también, debo confesarlo. Tener en cuenta fundamentalmente que hay que incidir en los medios de comunicación, en las políticas públicas, llevar otros mensajes. Tratar de quitar la idea de que uno es pobre porque tiene predisposiciones culturales, la famosa cultura de la pobreza, que hacen que las personas no puedan llegar a determinados niveles, por ejemplo en los chicos, a niveles de aprendizaje. En los docentes de nuestro país que trabajan en grupos más pobres, se baja totalmente la calidad del aprendizaje pensando “no le da la cabeza”. No se tiene en cuenta que ese chico, pobre o rico, nace con iguales potencialidades de desarrollo. Algunas veces, más complicadas por problemas nutricionales y de salud pero que tomados a tiempo, salvo los crónicos, son totalmente reparables. Es decir que hay muchas situaciones en el marco de la pobreza reparables en los primeros años de vida. Ahí, las áreas de salud tienen una responsabilidad enorme, lo mismo con los temas nutricionales. También utilizar espacios ya existentes. Yo estuve hace poco en Bolivia, en una localidad que se llama Sudañes, cerca de Sucre, bien rural, pobre, hay un 70% de analfabetismo adulto. Fuimos a visitar uno de estos proyectos de microempresas con mujeres que hacían ropa de muy buena calidad que vendían en el mercado. Y en la puerta de ese centro comunitario donde estaban trabajando todos los nenes chiquitos. Había más de treinta chicos, bebés incluso, hasta 5 o 6 años que estaban jugando; yo pensaba que esto no tiene ningún costo. Estos chicos no tienen acceso a preescolar porque no hay, hay dos muy precarios y van las familias que están más cerca geográficamente y las que tienen más conciencia de la necesidad del preescolar, o las que son menos pobres y pueden pagar la cuota de la cooperadora. Y pensaba que acá hay trabajando cinco ONG, con fondos internacionales. ¿Por qué no ponen uno o dos promotores sociales jóvenes que sepan de educación y juego? No cualquiera que vaya a hacer cualquier cosa o simplemente a cuidar que no se peguen. ¿Por qué no aprovechar esos espacios, llevar materiales, trabajar con los chicos? ¿Por qué no llevar un buen vaso de leche? No es inventar la pólvora, es reconocer dónde están esas necesidades y qué cosas pueden hacerse. Una mejora en los sistemas de aprendizaje de los chicos no es una inversión terrible y menos en comunidades que tienen la potencialidad de poder hacerlo. Creo que tenemos que trabajar mucho más sobre este tema del respeto a las diferencias culturales, tenemos que ponernos de acuerdo en qué queremos decir con esto, tratar de trabajar sobre el tema de integralidad pero teniendo cuidado. La experiencia denota, sobre todo con los chicos, que estos centros integrales donde está el centro comunitario y está, por un lado la mamá cosiendo, por otro lado los niños con el docente, por otro lado la huerta familiar, por otro lado otro proyecto... Empieza a desdibujarse. Los adultos están ocupando los espacios y a los chicos les queda un lugar chiquitito. Entonces, si se va a trabajar en centros para la educación de los chicos, que sean centros para la educación de los chicos. Lo integral no significa una sumatoria de proyectos, programas y formas dentro de un mismo espacio. Muchas veces es entendido así, todo tiene que ser integral, todo tiene que ser multiusos y al final no se beneficia nadie. Estos son los famosos proyectos de pobres para pobres.

Es mi opinión que sin una institucionalidad estatal fuerte que trabaje esta problemática en relación directa con organizaciones de la sociedad civil, estas temáticas de infancia y de pobreza y de adecuadas políticas y modalidades de intervención van a quedar en experiencias pero difícilmente se transformen en política pública. Así que todos los que estamos en el tema debemos buscar incidir. Recuerden que todo el tema de derechos de la mujer, si no es por la lucha, no se hubiera conseguido. Nadie cede nada gratuitamente. El pode no cede nada. Las leyes son solo habilitaciones para la acción pero no son la acción. Entonces, tenemos que luchar por los derechos de los niños pero de verdad, no desde la palabra.